

Español o castellano: un debate abierto

VALLADOLID / II CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA

BORJA HERMOSO / PILAR ORTEGA / ANTONIO LUCAS

El Mundo – 18 de octubre de 2001.

Catedráticos y escritores reflexionan acerca de la polémica suscitada por Cela sobre cómo debemos denominar el idioma.

VALLADOLID/MADRID.- La jornada inaugural del II Congreso Internacional de la Lengua Española no quedó en un mero trámite burocrático, sino que llegó cargada de intenciones y hasta polémica.

La que desató el Nobel Camilo José Cela, que aprovechó su intervención, titulada Aviso de la defensa del español, para advertir sobre el peligro de la pérdida de «cierta idea» de la lengua. Además, el escritor arremetió contra los que se «avergüenzan de hablar del español y de llamarlo por su nombre, prefiriendo decirle castellano».

Las reacciones de tal propuesta no se han hecho esperar. Escritores, catedráticos y académicos han mostrado sus diferentes impresiones sobre esta polémica:

Jon Juaristi. El director del Instituto Cervantes considera que la confrontación «español-castellano» es un «problema que se plantea sobre todo en el ámbito del nacionalismo catalán y vasco, así que no me gustaría convertirlo en un nuevo motivo de enfrentamiento. Entre los nacionalistas, paradójicamente, oigo a veces los mismos argumentos a los detractores de un término y a los de otro. Yo prefiero hablar de "español", y además, como director del Cervantes, lo correcto es que diga "español"».

Mario Vargas Llosa. El autor de La ciudad y los perros se refirió ayer, en el programa Protagonistas de Onda Cero, a la reivindicación de Cela del término español frente al de castellano o a su defensa de la denominación de hispanoamericano en vez de latinoamericano: «Esas son unas actitudes intolerantes que no corresponden en absoluto a una lengua hablada en tantos continentes y por tantas gentes», explicó.

Francisco Rico. Para el historiador y académico, la diatriba entre el uso del concepto castellano y español no existe como tal. «Vienen a decir lo mismo en el lenguaje ordinario. Muchas veces, para evitar repetir una palabra, usamos una u otra. Aunque en ocasiones hay quien puede hacer uso de ellas con una segunda intención en un contexto determinado. Por lo demás, no hay más polémica».

José Antonio Marina. El filósofo se decanta por el término castellano porque, en su opinión, «es humilde, poco imperial y compatible con otros muchos lenguajes, y porque creo que España es un azar histórico, razón por la que ni la sacralizo ni la desdeño. Pero la verdad, este tema me parece un asunto intrascendente».

Santos Sanz Villanueva. Para el catedrático de Literatura Española, «desde un punto de vista histórico, "castellano" designa un dialecto peninsular de origen románico distinto de otros del mismo origen como el aragonés o el riojano. "Español" pasa a abarcar después el conjunto de esas modalidades dialectales habladas en la Península. Salvo, pues, con un sentido técnico, es preferible el término "español" para referirse a la lengua mayoritaria peninsular que incluye varias modalidades (andaluz, murciano, canario...)».

Luis Antonio de Villena. Según el poeta, novelista y ensayista, la diatriba expuesta por Camilo José Cela es un tema que viene de antiguo y que ya se dio en los años 50 en Hispanoamérica. «Existe un libro del filólogo Amado Alonso, Castellano, español, idioma nacional, donde ya abordaba esta cuestión. En este texto, Alonso se refería a cómo algunas Constituciones

americanas evitaban hablar del español, utilizando un eufemismo, "idioma nacional". Lo que ahora plantea Cela es parecido. El español ha superado las fronteras geográficas del castellano, por tanto, la forma precisa de llamarlo sería "español", sin connotaciones».

Rosa Regàs. La autora de Azul recuerda que a ella le enseñaron en el colegio «Lengua Castellana» y así lo fue repitiendo. «No veo motivos suficientes para que alguien se avergüence de pronunciar la palabra "español". En la época de Franco nos enseñaban la Lengua Castellana y no creo que a Franco le diera vergüenza decir Lengua Española. Yo no conozco a nadie que se avergüence ahora de pronunciar la palabra "español"».

Juan Bonilla. Al novelista le parece una cuestión completamente insignificante: «Deducir del empleo de la palabra "castellano" cobardía me parece una perfecta sandez. Por mi parte, siempre utilizo la palabra "español". Pero lo importante es que cuando un extranjero me dice que él sabe hablar castellano, entiendo perfectamente lo que me quiere decir».

Jorge Herralde. Según el director de la Editorial Anagrama, «es un problema que me preocupa poco. Fuera de España se dice "español", y aquí existe la convención del castellano, igual que el catalán, el gallego, el euskara. La diatriba es pura cuestión de nomenclatura, no va más allá».

Soledad Puértolas. La escritora no ve tal polémica en el uso de los conceptos «castellano» o «español» para designar nuestro idioma: «Que cada uno se refiera a la lengua como le sea más cómodo, dentro de la sensatez. Soy neutral en esta supuesta polémica y las connotaciones políticas no me afectan».

Lorenzo Silva. Al novelista le interesa, más que optar por la denominación de «español» o «castellano», que la gente entienda de qué se está hablando. «Para el común de la gente, ambos términos valen. Y no es motivo de vergüenza ni de orgullo. El español es un idioma que ha nacido en España y es en Castilla donde está la cuna de la lengua».